

Elogio a la Escucha

Rafael Ayala Sáenz

Tallerista eje de comunicación y eje de cultura

Escuchar, y no oír, al otro para conocer la versión de su historia es uno de los primeros pasos para iniciar un proceso de reconciliación. Escuchar es la oportunidad que tenemos para descubrir un punto de vista no considerado y para mitigar el miedo que produce la diferencia y el desconocimiento. Escuchar es el pretexto perfecto que nos permite encontrar coincidencias. Escuchar permite acabar con los supuestos, origen y causa de malentendidos y conflictos.

Escuchar requiere de tiempo, recurso valioso con el que somos particularmente egoístas. Escuchar nos da la oportunidad de conocer la travesía de muchas vidas que por estar llenas de coraje y abnegación nos produce admiración. Escuchar es emocionante porque todo tema, en esencia, trata sobre la vida y la vida es terca, y vive o sobrevive en cada ser humano que habita este país.

Escuchar al amigo o conocido no exige de nosotros ningún esfuerzo o control particular, sólo paciencia honesta o simulada. Escuchar al contendor o rival exige más de nosotros. Requiere que superemos la incomodidad, la desconfianza, el recelo, la rabia, el odio, miedo y angustia que nos puede llegar a generar tener frente a frente a quien representa o representó aquello que generó en mí animadversión o repulsión infinita.

Escuchar al contradictor exige ser un ciudadano cabal, que reconoce en el derecho a la expresión, un derecho FUNDAMENTAL, en el sentido estricto de fundamento, de base, de toda república que quiera ser denominada democrática. Escuchar con la seguridad

de no recibir ninguna retaliación o ser amedrentado por revelar la opinión más íntima ni ser segregado por pensar diferente.

En síntesis, escuchar contribuye a la participación y convivencia pacífica y civilizada y evita y previene el absurdo de la barbarie. La acción de escuchar al otro nos hace más humanos porque reconocemos la compleja condición humana en los otros que son nuestros más auténticos espejos. Escuchar al otro facilita la reconciliación e integración del tejido social.

El valor de los testimonios de vida consignados en este documento radica en que en su mayoría están escuchados por contradictores, algunos en un pasado no tan lejano, fueron enemigos. Este ejercicio comunitario es un logro más de la Escuela de Promoción de Liderazgos para la Convivencia, Modelo de convivencia, ejecutado por la Escuela Galán en convenio con el Programa de atención complementaria a la población reincorporada en Bogotá D. C., de la Secretaría de Gobierno del distrito.

Ahora, tómese un tiempo, busque un lugar cómodo y regálese la oportunidad de escuchar los sonidos del silencio hechos palabras. Palabras que son testigos y testimonios de que la reconciliación es posible, y de que los únicos sonidos que sus protagonistas ya no quieren volver a escuchar son los de la guerra.